

SEMBLANZA DEL DR. FAUSTO T. L. GRATTON

Es con profunda tristeza que intento escribir estas palabras recordando al Dr. Fausto Gratton quien nos dejara el 3 de mayo. Tratar de hacer justicia a su enorme contribución a la ciencia en Argentina no es tarea simple.

Fue uno de los pioneros en los estudios sobre plasmas relacionados con la fusión controlada en Argentina, pero sus trabajos también fueron muy significativos en el campo de la física espacial. Fue el fundador del Instituto de Física del Plasma del Conicet en la UBA del cual fue director hasta su retiro. Sirvió como miembro del Directorio del Conicet y como Académico titular en la silla *Richard Gans* de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Su cultura no era puramente científica y se extendía tanto a las artes, entre las que destacaba su amor por la ópera, como a la filosofía, la teología, la historia y cuanta área del conocimiento y actividad mostrara la grandeza del espíritu humano. Era una persona que en todo lo que hacía combinaba el rigor en el método, la percepción sagaz de la sustancia de un tema, la atención a los detalles y la elegancia en las formas. Sus trabajos reflejan estos aspectos de su carácter, así como la amplitud de sus intereses y lo exhaustivo de su análisis.

En lugar de continuar mencionando sus méritos académicos, permítanme recordarlo en forma más personal. Tenía 20 años y estaba en mi tercer año en la UBA cuando me tocó cursar la materia Mecánica II que incluía temas de fluidos y elasticidad. Allí lo conocí. Fausto era un profesor recientemente llegado de una estadía como investigador principal del *High Energy Fusion Institute* de Princeton. Su curso no era uno que se atenía solamente a los temas usuales en los libros de texto. Incluía la formulación racional de la termodinámica de Truesdell, la teoría de discontinuidades débiles de Hadamard aplicadas a la acústica, la formulación en coordenadas covariantes y contravariantes de la mecánica de fluidos (con una exposición sintética pero completa de los fundamentos del cálculo tensorial) y el principio de objetividad de Noll para determinar las relaciones constitutivas de los medios continuos, entre otros. Su última clase de ese cuatrimestre tocó la teoría de la relatividad general con vistas a su aplicación a fluidos astrofísicos relativistas. Ese año se conmemoraba el centenario del nacimiento de Albert Einstein y así quiso honrarlo. De esta forma el Dr. Fausto Gratton formó a centenares los físicos en la Física de los fluidos desde su cátedra como profesor titular de la UBA. Sus extensas clases nos atrapaban hasta el final por su claridad y método. En ellas desplegaba su conocimiento profundo de todos los temas con infatigable diligencia. Su cultura general y su conocimiento de la historia de la ciencia se evidenciaban en comentarios que agregaban color a su rigurosa y prolija exposición. Dichas clases me impresionaron profundamente.

Cuando llegó el tiempo de hacer mi tesis de Licenciatura lo busqué y él me introdujo en la Física del plasma con su habitual profundidad y me inculcó el amor por explorar la amplitud de los temas que se me proponían. Su exigencia de llevar a cabo un trabajo valioso y sólido que prestara atención a lo sustancial tanto como a lo formal era firme pero siempre cordial. Puedo decir que, como su discípulo, él marcó

profundamente mi formación personal, profesional y científica. Aunque con el tiempo cesaron mis trabajos en común con él, el vínculo de afecto y respeto que él supo generar nunca disminuyó. Hablar con él de cualquier tema era un placer que siempre atesoraré.

Ciertamente con la partida del Dr. Fausto Gratton se ha ido un eminente académico, científico, profesor y pionero de la ciencia en nuestro país, pero para mí se ha ido un maestro entrañable y un modelo de hombre dedicado a la ciencia.

Dr. Alejandro G. González